

dos de todo orden. Pero nunca se los disculpa diciendo que son una obra artística. A cada uno de los pecados se los llama por su nombre y se enumeran los castigos divinos que sufrieron todos los que faltaron a la ley divina. Lo que se ha perdido en nuestro tiempo es la dimensión de lo moral; aquella conciencia que naturalmente excluye de sí y de la sociedad lo que es nocivo o atentatorio de la integridad humana. Y cuando esa ley empieza a obnubilarse, como en el pueblo hebreo, es cuando Dios tiene que enviar su ley escrita y la sanción pública correspondiente para volver a despertar en los hombres el sentido de lo moral.

Para ello creemos que las sucesivas prohibiciones de espectáculos que han caído sobre algunos desprevenidos, que ya estaban acostumbrados a mostrar obras artísticamente inmorales, aunque no tengan conciencia de culpabilidad, tienen un efecto saludable: volver a poner en el tapete la idea de que existe una moralidad pública que hay que salvaguardar. No todas las personas privadas tienen derecho a decir todas las inmoralidades que artísticamente les vengan a la mente con el pretexto de que son obras de arte. Y que todavía existe una dignidad humana que es superior a todo intento de difusión o propaganda, por más que se arguya en su defensa la libertad de expresión.

## LA CULTURA COMPRO UN TELEVISOR

Por CARLOS A. DUHOURQ, S. J.

### I. PROBLEMA GENERAL

El primer problema de la cultura es saber en qué consiste. La solución sería larga y difícil llevada a un planteo técnico. Es más oportuno ceñirnos al sentido etimológico y considerar como **cultura** el desarrollo del espíritu humano.

Este se manifiesta de dos maneras. Primero, cultivando la ri-

queza interior de una persona. Segundo, encauzando las diversas manifestaciones de tal riqueza interior. El espíritu se expresa con palabras, gestos, acciones. Un espíritu delicado se expresará en estos signos. Pero no siempre tomados aisladamente. Ellos son señal inequívoca de cultivo interior.

En el lenguaje corriente expresamos la diferencia entre persona culta y persona educada. Bajo el enunciado hay realidades más profundas. Un sentido que se gasta y llega a perderse en el trajín de cada día. Ahí surgen las confusiones. Son como etapas. El fin perseguido por una buena educación no es corrección externa, sino la cultura (cultivo) total del hombre.

Esta "educación" con frecuencia no pasa de un halo periférico: ceder el asiento al volver del trabajo, dejar pasar a una señora, tomar sopa sin ruido, etc. Hay correspondencia interior, pero no total con el hombre "culto": abierto hacia otros hombres y situaciones. Informado y formado.

### II. EL PROBLEMA DE LA CULTURA EN TV

Mientras que un espíritu cultivado se expresa bien; no siempre las expresiones correctas transparentan una riqueza integral.

Tomar un aspecto externo por el todo puede llevar a confusión. Esta apropiación convierte en sinónimos dos cosas distintas, y la preocupación por un cultivo total se polariza en manifestaciones externas.

En el caso de la TV resulta desproporcionada la insistencia normalista en salvar la lengua cuando lo que se juega es la cabeza. El problema de la cultura en TV sobrepasa la deformación idiomática. Este hecho merece atención pero no es el más importante.

¿Qué alcance tiene el planteo de "Cultura y TV?" El aspecto instrumental y técnico no interesa. La electrónica en sí, no es cultura. La reflexión se sitúa en el nivel humano y aquí aparecen las complicaciones.

Hay un doble proceso. La misma interacción de toda relación hu-

mana: la proyección externa de una sociedad que se vuelve actuando sobre ésta. La evolución histórica nos muestra desarrollos técnicos, cambios artísticos, sociales. Cada uno de éstos responde a la idiosincracia propia del hombre que en ese cruce de circunstancias produce algo, se expresa de una manera determinada. Las características propias de esa expresión quedan como jalones en la historia. La aparición de la TV es uno de ellos. ¿Qué no vedad aporta?

### III. FORMA PROPIA DE LA TV

Son interminables las discusiones acerca de la modalidad expresiva de la TV. ¿Existe un lenguaje televisivo? Para algunos aún no se lo ha encontrado. Otros, más excluyentes afirman que no existe tal peculiaridad.

Esto lleva a encasillarnos en el campo técnico, negando la creación artística. La TV sería fruto del ingenio más que del genio humano. Distingamos en primer lugar, la TV en sí, de la TV diaria que se asoma a nuestros receptores. No podemos juzgar el todo por lo que vemos; pero, eso que vemos tiene que servirnos para estudiar el conjunto.

Si la TV como técnica de expresión, tiene vida independiente o no, ha de ser estudiado con detenimiento; en cambio, desde ya ya podemos afirmar que la dirección impuesta a la TV diaria, va en camino de ahogar y distorsionar el hecho total.

Su gestación es fruto de laboratorio y todo el perfeccionamiento se produce allí. ¿Permite la creación personal independiente de otras expresiones o tenemos sólo un medio de difusión?

La respuesta tendrá en cuenta el conjunto de hombres que viven dentro de ella, que "la hacen" y, por otra parte, las expresiones que ofrece a la sociedad. La TV aporta —y está a riesgo de perder— su carácter de inmediatez. Esta es la nota distintiva. Elimina la **distancia**; por eso mismo afecta al **tiempo** y como resultado, plantea interrogantes a la **presencia**.

La perfección técnica nos pone en contacto con la realidad lejana en el mismo momento en que se produce. Esa instantaneidad se pliega sobre el tránsito continuo del tiempo. Nos "presenta" una realidad irrepetible que inmediatamente deja su lugar cuando llega otra.

La inmediatez va muy unida a la transitoriedad. Por el camino de la técnica perfeccionamos tanto la re-presentación de la realidad que la hemos alcanzado. Nos situamos dentro de ella. Pero al alcanzarla la hemos perdido. Destruimos lo perdurable de un momento vivido o sea su re-presentación. Al suplantarla por el hecho dejamos de perpetuarla, para quedarnos con ella misma. Al tenerla se nos escapa. Al tener la vida perdemos su idealización, su re-creación, la posibilidad de perdurarla. La tenemos, —está presente— pero, en definitiva, seguimos "presenciando" una "re-presentación". La más perfecta hasta el momento, pero "re-presentación". El reflejo de una realidad es tan perfecto que tiene la vida de esa realidad y al mismo tiempo la suya propia. La fuerza y el encanto de la TV está en borrar el linde entre ambos aspectos. Es su atracción y su peligro. ¿El arte televisivo consistirá en captar la realidad instantánea sin fijarla?

Las obras clásicas atraviesan el nuevo medio, se entroncan en él. Esa relación tan estrecha resta interés a una re-visión posterior. Su verdadero valor es actual, mañana será historia, documento; hoy pertenece a nuestra vida.

Todo momento es único; enriquece a quienes lo viven y al desaparecer fundamenta el que éstos modelen de una manera determinada el instante siguiente. No influye sobre los hombres con la acción intemporal de su arte clásico sino que los esculpe con el vigor inconsciente de la vida diaria. Con todo, mantiene la idealización típica de una re-creación. ¿No puede estar aquí su valoración estética? La realidad que se presenta ha sido depurada de rasgos prosaicos y molestos; no hay moscas, calor ni

cansancio, tenemos asegurada la tranquilidad del espectador junto con la emoción de quien vive un acontecimiento. ¿Es así la TV de todos los días?

#### IV. HOMBRES Y CULTURA.

La inclinación comercial de la TV prefiere el "documento". Debido a costos elevados es necesario ahorrar lo más posible y eliminar riesgos. Así aparece el "video-tape" y la aventura de la TV se convierte en organización empresarial.

Perdidos la espontaneidad y lo inmediato caemos en repetición filmada. Asistimos a un espectáculo y contemplamos imágenes, pero la participación vital desaparece.

En la actualidad mantienen carácter de inmediato programas irrepetibles. Pocos son los que escapan a la grabación. Si eso ocurre, tenemos una comunicación directa; en caso contrario, los recibimos en la categoría de noticieros o documentales. En ese estadio, la TV no es culta ni puede ser lo contrario. Es un instrumento técnico por el que nos llegan reflejos sociales.

Así podemos estudiar el grado cultural de la TV. ¿Qué nos refleja? La gravitación viene de todos aquellos que producen los programas. Quienes los conciben, los realizan o los contratan.

a) **los conciben:** pasado el primer momento de euforia pocas novedades ofrece la TV. Unos géneros reiterados hasta el cansancio. Actividades conocidas adaptadas a TV. Cada tipo de programa se enquistaba en un horario y allí se repite.

Los teleteatros ocupan con monotonía la tarde; los chicos alrededor de las 6; cómicos verdaderos o con pretensiones bordean la cena y el cine rellena lo demás.

El informativo se desarrolla con nuevas modalidades. La información encuentra aquí un medio favorable y se conjuga entre la concisión de la radio y la extensión de la prensa.

La falta de originalidad es característica. Si un canal descubre

una forma, los otros la copian ingeniosamente. Unos a otros, en Buenos Aires; a Buenos Aires, en el interior. Aquí está la prueba más evidente de un espíritu creador ausente. Cuando intenta aparecer tiene que luchar contra las limitaciones capitalistas.

b) **los realizan:** la TV no aparece como necesidad expresiva de los intelectuales ni de los medios cultos tradicionales. Desconfían de una "cultura de masas". Se irán incorporando muy despacio y parcialmente. En cambio muchos individuos emigran desde otros medios, atraídos... no siempre por la cultura. Algunos descubren verdadera vocación y dominan el arte de entrar en comunicación con el público invisible. El "gancho" o "swing" atribuido a determinadas personas es una cualidad necesaria para la TV. No es sólo simpatía. Es un modo de expresarse, saludar, de guardar silencio. Estudio y técnica lo perfeccionan; pero así como algunos nacen artistas... hay que nacer televisivo. La ascensión de ciertos locutores convertidos en artistas habla de esto. La "animación" en TV es una cualidad de este tiempo.

c) **los contratan:** el individuo con cualidades para escribir o actuar en TV, lo consigue cuando se "pesifica" sobre el escritorio ejecutivo. Hay grandes capitales en juego y todo riesgo se calibra mucho. No extraña tal actitud, pero se llega lamentable cuando falta visión y todo se subordina a un conservadurismo funesto, a rapacidad contable.

El porvenir de la TV es negro si en ese sillón se sienta un comerciante, y no un espíritu creador. El público se forma el gusto con lo que recibe y no siempre atina a pedir lo que desconoce.

Más que un programa es el conjunto lo que hace a la cultura como desarrollo humano y si no se la tiene es difícil favorecerla. O la iniciativa privada —interesada en la TV como medio de comunicación social— y el Estado, la favorecen o los comerciantes la transforman en cine doméstico.



## REQUIEM ¿TELEVISIVO?

Al advertir la fuerza de la TV algunos quieren emplearla para actividades llamadas culturales. Esto es insuficiente. Aquí hay un error. La desconfianza primera, se transforma ahora en interés. En **usar**, un medio más perfecto. Formas antiguas por técnicas nuevas.

La cultura tradicional debe probar su autenticidad, siendo capaz de asumir formas nuevas. Toda aventura del espíritu tiene riesgos. La TV es una de ellas. Proseguir ahí la acción educadora es la encrucijada para los espíritus en la era de la imagen.

## LITERATURA

### PEQUEÑO REQUIEM PARA ILYA ERHENBURG

Por ALBERTO BLASI BRAMBILLA

En un señorial departamento situado en el barrio residencial de Moscú, en una especie de **suburbio urbano**; rodeado por incontables libros, por sus propios manuscritos de apuntes encuadernados, y por colecciones de pipas, de miniaturas de toda especie, de copas para cognac, de cajas de cigarros, murió semanas atrás Ilya Ehrenburg, el novelista soviético que, posiblemente, sea el hombre literario más conocido de la Rusia postrevolucionaria para el mundo occidental. La obra de Ehrenburg es vasta, múltiple, plural. Se extiende a través de tantas novelas, que el mismo escritor, en una ocasión memorable, confesó no saber su número con exactitud. Pero lo que en realidad le dio fama, dentro del territorio de su patria, fue su labor como corresponsal de guerra, enviando a los principales diarios de su metrópoli crónicas desde el frente de batalla, que le valieron la admiración unánime de sus conciudadanos. Fueron cerca de tres mil esos

despachos, en los que alterna, con idéntica maestría, la narración exacta de los acontecimientos de cada ocasión, las palabras pronunciadas por héroes anónimos, y la descripción de vastas regiones europeas, asoladas por la locura de fuego y de trincheras.

Fuera de sus fronteras, fue una de sus novelas la que le dio universalidad: **"Julio Juranito"**. ¿Quién no leyó esta especie de comedia humana breve, rápida, que traducida a las lenguas occidentales se parece algo a la prosa de Balzac, aun cuando desprovista de sus largos parlamentos? Pero la esencia de Ehrenburg, su valor diferente y fundamental, reside en la caricatura irónica de tipos comunes, de circunstancias cotidianas. Nada se salvó de esta implacable crónica de costumbres que fue su sentido del humor, en la medida en la que el humor se puede compartir con la literatura dirigida, y con el hecho más simple de ser ruso. Todo personaje de Ehrenburg cayó bajo su piqueta. De todos, o casi todos, tuvo a bien recordar un rasgo curioso, una saliente ridícula, algo que lo hiciera distinto, y, tal vez peor al resto de los personajes. Y él también fue víctima de su **si mismo**, que lo llevó a tener que entonar su **mea culpa** en repetidas veces.

Pero no importa. Duerme ahora lejos de su casa de campo y de su departamento moscovita. Duerme desconfiando de que se lo siga leyendo, puesto que —como todo lo que se edifica a los golpes del viento— era, más que nada, una forma, una ilusión, una consigna. Era **Ilya Ehrenburg**, un nombre necesario para convencernos de que, abajo de las apariencias de la forma, podía palpar parte, aun cuando velada, del espíritu de la Rusia eterna.

## ARTES PLASTICAS

## "ARTE DURO"

Horacio S. Safons

Bajo el común denominador de "Arte Duro" se exhibe en la Sala IV de la Galería Witcomb, un conjunto de obras pertenecientes a Jorge Luna Ercilla, Alicia Orlandi y César Fioravanti. Luna Ercilla y Orlandi presentan grabados y Fioravanti estructuras luminicas. Los tres parecen dirigirse a una **problemática de tiempo en el espacio** desde planteos diferentes.

César Fioravanti lo hace desde la utilización de la luz organizada como elemento expresivo; quizás sus estructuras sean austeras en exceso, en tanto excluyen cualquier referencia que las saque del objetivo que persiguen y en tanto las mantiene limitadas al problema visual que se plantean, ya sea, el ordenamiento de series de color coordinadas con un tiempo de luz y de sombra, o la creación de intervalos luminicos como base de estructuras cambiantes. Indudablemente, un planteo como el de César Fioravanti requiere una cuidada sincronización de los elementos que se utilizan para no perder la obra como totalidad y para que no se convierta en meros impactos de luz, en interrupciones un poco arbitrarias y demasiado fijas. Si tenemos en cuenta lo que a la fecha se ha alcanzado en este tipo de realizaciones, por ejemplo: Eduardo Rodríguez o Armando Durante, por no mencionar a Le Parc, no puede menos que concluirse que las obras de César Fioravanti, si bien son legítimas e interesantes como planteo, se truncan en su desarrollo, no por falta de posibilidades del artista, sino por una limitación consciente que a nuestro juicio lo perjudica.

Jorge Luna Ercilla y Alicia Orlandi parten de una concepción razonada e intelectual de las formas geométricas simples, manejadas con rigor constructivo y sentido orgánico, con la diferencia de que Luna Ercilla apela al espacio como dimensión, porque